

ta al hueso, tiene tubérculos que con el uso se gastan poco á poco, hasta modificarse en surcos trasversales de esmalte, que tambien pueden desaparecer con la vejez. El pelaje consiste en pelo corto, de base lanosa y de largas sedas colgantes. Respecto al color del pelaje, domina en las varias especies el pardo oscuro y el blanco amarillo.

La ciencia divide el género rata en dos sub-géneros, *ratas* y *ratones*, division admitida tambien por el vulgo: estos son graciosos y ligeros, tienen de ciento veinte á ciento ochenta escamas en la cola, las patas finas con 0^m,02 de largo; aquellas son feas, pesadas, tienen de doscientas á doscientas sesenta escamas en la cola, las patas gruesas con 0^m,03 de largo; en el paladar hendiduras trasversales partidas por el medio, y lo mismo se ve en los ratones, con la pequeña diferencia de que en estos la primera hendidura no está partida. Todos estos caracteres no tienen valor sino para un naturalista de profesion.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Son bastante notables las diferencias en este concepto.



Fig. 53.—LA RATA DOMESTICA

branto á los comerciantes de Zanzibar, que todas las ratas de Europa juntas; si este animal invadiese nuestras casas, entonces conoceríamos lo que puede hacer una rata.

Por ahora nos limitaremos á la descripción de las dos especies mas conocidas: la de la rata doméstica y la del turon.

LA RATA DOMÉSTICA—MUS RATTUS

CARACTERES.—Esta rata (fig. 53) mide 0^m,16 de longitud y 0^m,19 la cola; por consiguiente tiene en total 0^m,35. El lomo es pardo muy oscuro, el vientre un poco mas claro, negro gris. Los pelos son negros grises en la base y tienen un lustre verde metálico. Las patas son pardo-gris y un poco mas claras en los lados. La cola es delgada en proporcion, y tiene de doscientas sesenta á doscientas setenta escamas. Se ven con bastante frecuencia ratas albinas.

No se puede decir con seguridad cuándo apareció esta especie en Europa. Alberto el Magno es el primer zoólogo que hace mención de ella como animal de Alemania; por consiguiente, existía ya allí en el siglo XII. Gessner dice de ella que es animal «que muchos conocen mas de lo que quisieran.» El obispo de Autun la excomulgó á principios del siglo XV; y en Sondershausen hubo á causa de ella una día de penitencia y de oracion.

Lo mismo que la rata turon, es probablemente originaria de Persia, donde se halla en gran abundancia. Hasta la primera mitad del siglo último habitaba sola la Europa; pero despues vino el turon á disputarle el puesto, y la expulsó y destruyó en ciertos puntos.

Con bastante seguridad podemos suponer que las ratas que actualmente habitan la Europa no son originarias de ella, sino inmigradas. En los escritos de los antiguos se encuentra un solo pasaje que se refiere á las ratas; no podemos, sin embargo, averiguar de qué especie habla Amintas, cuyas noticias reproduce Eliano.

Sabemos evidentemente que la *rata doméstica* fué la primera que habitó ó se presentó en Europa, particularmente en Alemania; á ella siguió la *rata turon*, y á esta últimamente la *rata egipcia* (*Mus alexandrinus*). Ahora viven las dos primeras, y á veces tambien las tres especies juntas en el mismo contorno. Sin embargo, el turon, mas fuerte que las otras, rechaza y destruye á estas, y se va enseñoreando poco á poco del terreno muy tiránicamente.

Esperamos que no vengan aun mas especies de esta familia de viajeros, y que sobre todo se impida la inmigracion de la *rata hamster* (*Mus ó Cricetomys gambianus*), que no es solamente superior á las nuestras en tamaño, sino tambien respecto á su actividad destructora; actualmente da mas que-

La rata ordinaria se halla extendida por toda la tierra, exceptuando las regiones mas frías; pero no se la encuentra ya en numerosas manadas, sino aisladamente. Ha seguido al hombre á todos los climas; ha recorrido con él las tierras y los mares: es indudable que no existía en América, en Australia ni en Africa; pero los buques la han llevado á todas las playas, y desde allí han ganado el interior de los territorios. Se encuentra actualmente en todo el sur del Asia, principalmente en Persia y en las Indias; en Africa, Egipto, Berberia, en el cabo de Buena Esperanza, en toda la América, en Australia; y no solo en las colonias europeas, sino tambien en todas las islas del Océano Pacifico.

EL TURON—MUS DECUMANUS

CARACTERES.—La rata turon (*Mus hibernicus, silvestris y aquaticus, Glis norwagicus*) es mucho mas grande que la rata doméstica, pues mide 0^m,42, inclusa la cola que tiene 0^m,18 de largo. La parte superior del cuerpo y de la cola es gris pardusca; la parte inferior gris blanca; ambos coloridos son marcadamente separados. El espinazo es por lo comun algo mas oscuro que los costados, los cuales tiran mas al gris amarillento. La cola tiene doscientos diez anillos escamosos. A veces se observan en la parte superior de las patas anteriores pelitos parduscos; tambien en esta especie hay albinos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El turon es muy probablemente originario del Asia central, de la India ó de la Persia; sabiéndose con exactitud la fecha de su aparicion en Europa. Ciertamente seria posible que Eliano hubiese ha-

blado ya de él; pero esto es incierto, pues las dimensiones que da para el animal que podría asemejarse al turon, no están conformes con las de esta rata. Dice que las *ratas carpianas*, nombre con que designa al animal de que habla, emprenden en ciertas ocasiones grandes viajes en innumerables manadas; y que atraviesan los rios á nado, cogiéndose cada cual con los dientes á la cola del individuo que le precede. «Cuando llegan á un campo, añade, destruyen la cosecha y trepan á los árboles para comerse los frutos; pero á veces son exterminadas por la nube de aves de rapiña que las siguen y tambien por los zorros. Tienen la talla del icneumon; son feroces y muerden y sus dientes son bastante fuertes para roer el hierro, como los ratones Canantanes de Babilonia, cuyas pieles se remiten á Persia, y sirven para forrar los trajes.» Pallas es el primero que ha descrito al turon como animal de Europa: dice que en el otoño de 1727, despues de un terremoto, hicieron irrupcion estos animales en grandes manadas, desde las orillas del mar Caspio y las estepas de Karamania; atravesaron el Volga por cerca de Astrakan, y ex-

tendiéronse desde allí rápidamente por el oeste. Casi en la misma época, en 1732, los buques los trasportaron de las Indias orientales á Inglaterra, comenzando entonces á dar la vuelta al mundo. En 1750 aparecieron en la Prusia oriental; en 1753 en Paris; en 1780 eran comunes en toda Alemania; en Dinamarca no se conocieron hasta hace unos sesenta años, y en Suiza solo desde 1806. En 1771 fueron trasportados á la América del norte, donde se propagaron con mucha rapidez; pero en 1825 no se encontraban mucho mas allá de Kingston, en el Canadá superior, y hace algunos años no habian alcanzado á la parte alta del Missouri. No se sabe en qué época aparecieron en España, Marruecos, Argel, Túnez y el cabo de Buena Esperanza. De todos modos, se hallan diseminados ahora en todas las costas del Océano, y se encuentran en las islas mas desiertas y áridas. De mayor tamaño, y mas fuertes que las ratas ordinarias, se han apoderado de los lugares habitados por estas, y aumentan á medida que ellas disminuyen.

Observadores fidedignos aseguran que aun actualmente

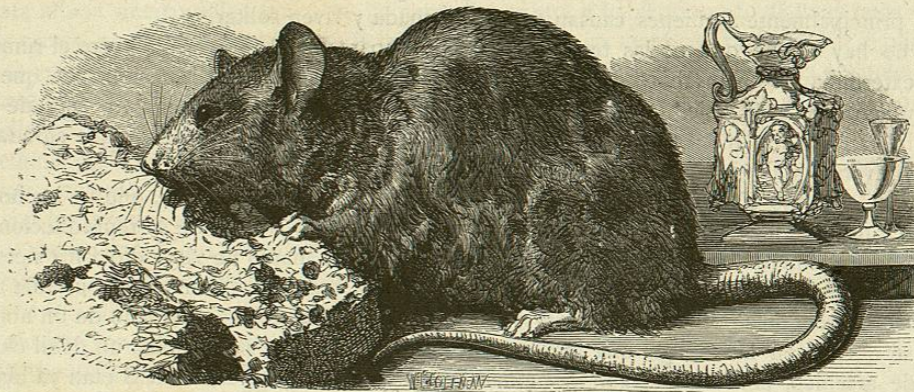


Fig. 54.—LA RATA TURON

hacen viajes en manadas de un sitio á otro. «Mi cuñado, me escribe el doctor Helms, encontró una vez, en una mañana de otoño, cerca de Vörde, una de estas manadas emigrantes, que segun cálculo, constaba de algunos miles de individuos.»

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Siendo estos iguales en ambas especies de ratas, los incluiremos en una sola descripción, y, diciendo que la rata ordinaria vive en los pisos superiores, graneros y granjas, mientras que el turon prefiere los pisos inferiores, cuevas, sótanos, cloacas, sumideros, canales y las orillas de los rios, habremos establecido las diferencias mas notables entre ambas especies.

Tanto una como otra buscan para su domicilio cualquiera habitación humana, donde el alimento no les falte; el palacio, lo mismo que la choza, los patios y jardines, las orillas de las corrientes, de los canales y del mar. Nótese tan solo, que la rata doméstica prefiere siempre los sitios habitados. Por mas que haga el hombre nunca puede librarse de este su eterno enemigo, puesto que con la organizacion que la naturaleza les concedió, destruyen todos los obstáculos que encuentran en su camino para atravesar paredes, tablones, cimientos, etc. El único impedimento que se les puede poner son trozos de vidrio mezclados con piedras, porque al roer, el vidrio las envenena y mata.

Esta destruccion no puede compararse con el daño que ocasionan en los géneros alimenticios que devoran. Si les gustasen las bebidas alcohólicas podría decirse que eran en este concepto iguales á los hombres, pues no hay sustancia alimenticia útil al hombre que no sirva tambien de manjar á

las ratas; á pesar de eso no les bastan á estos animales para saciar su voracidad; comen animales vivos y muertos, los restos corruptos mas repugnantes y hasta las inmundicias; el cuerno, el cuerno, los granos, la corteza de los árboles y toda sustancia vegetal sirven tambien para su nutrición; roen todo lo que no comen y hasta se han visto casos de devorar orejas y manos de niños dormidos y asimismo de las personas adultas.

Tambien causan las ratas mucho daño á los animales domésticos; muerden la piel, las orejas y la cola de los cerdos, comen la membrana palmar de las ocas; cuando los pavos están en el nido les comen parte de la espalda y los muslos, les cogen los polluelos, los arrastran al agua y los ahogan.

Cuenta el comerciante de animales Hagenbech que los ratones le mataron tres jóvenes elefantes royéndoles las plantas de los pies. Algunas veces se reúnen en tan gran número que no podemos dar una idea de él, y entonces son una verdadera plaga. En Paris y en un solo matadero se mataron en un mes diez y seis mil ratas. Todos saben tambien que en Montfaucon fueron devorados por ellas, en una noche, los cadáveres de treinta y cinco caballos. Si no tuviésemos tantos motivos para aborrecer á estos animales, admiraríamos con placer su sagacidad y osadía, llevándoles aquella hasta el punto de reconocer cuándo el hombre es impotente contra ellos.

Cuando yo era niño, no habia en la casa ningun gato que acometiese á las ratas; los que teníamos estaban muy mimados y limitábanse, cuando mas, á cazar algunos ratoncillos. El resultado fué que se multiplicaron las ratas de tal modo,

que no nos dejaban descansar un momento. Cuando comíamos bajaban por la escalera, penetraban en el comedor, y acercábanse hasta la mesa para ver si se les daba algo. Si nos levantábamos para echarlas, huían presurosas, pero volvían un momento despues. De noche corrían por todas partes; oíase el ruido que hacían en toda la casa, siendo de advertir que aquellas eran ratas ordinarias, que es la mejor de las dos especies, pues las viajeras son mucho peores.

Las Casas refiere que el 27 de junio de 1816 se quedaron sin almorzar Napoleon y sus compañeros, pues las ratas habían penetrado en la cocina durante la noche anterior, y lo devoraron todo. En Santa Elena había muchas y eran extremadas su malignidad y audacia: algunos días les bastaron para taladrar las paredes y los tabiques de la habitación imperial; cuando Napoleon estaba en la mesa, entraban en el comedor, y al fin era preciso empeñar una verdadera lucha para echarlas. Cierta día, al coger Napoleon su sombrero, salió de él una gran rata: los palafreneros quisieron criar aves, mas hubieron de renunciar á ello, porque los roedores se las comían; trepaban á los árboles y apoderábanse también de los pájaros dormidos.

A los marinos es principalmente á quienes causan graves molestias las ratas: no hay buque que no las tenga; no se conoce medio de exterminarlas en los barcos viejos, y los nuevos se infestan ya en su primer viaje. Durante las travesías largas se multiplican de una manera espantosa si encuentran suficientes víveres, y llega el caso de que no se pueda habitar el buque. Cuando Kane hizo su primer viaje á los mares del polo y quedó aprisionado entre los hielos, aumentóse de tal modo el número de ratas, que ocasionaron los mas graves perjuicios al célebre explorador. Habiéndose acordado exterminar á los roedores por la asfixia, cerráronse todas las salidas y se quemó en la bodega una mezcla de azufre, de cuero y de arsénico, por lo cual hubo de permanecer la tripulación sobre cubierta toda la fria noche del 30 de setiembre. Al día siguiente se vió que el medio no había producido efecto alguno. Encendióse entonces una gran cantidad de carbon, creyendo que podrían matar así las ratas: á los pocos momentos llenáronse de un gas mortal la sentina y el entrepuente; dos marineros, que tuvieron la imprudencia de bajar, cayeron asfixiados y á duras penas se les pudo sacar. Apagóse una linterna que se bajó con una cuerda; pero prendióse fuego al buque, y solo á costa de grandes esfuerzos, exponiendo su vida el capitán y los marineros, se pudo al fin apagarle. Al día siguiente no se encontraron mas que veintiocho cadáveres de ratas, y las demás continuaron multiplicándose, hasta el punto de no ser posible librarse de sus ataques. Se comían las pieles, los trajes, el calzado; introducíanse en las camas, debajo de las mantas, en los guantes, en los sombreros y en las cajas de víveres, cuyo contenido devoraban. Entonces se recurrió á otro medio: bajóse á la bodega el mejor perro, pero bien pronto anunciaron sus aullidos que en vez de ser el vencedor había sido derrotado; sacósele en seguida, y se vió que las ratas le habían roído la planta de los piés. Mas tarde ofrecióse un esquimal á matar las ratas á flechazos, y tuvo la suerte de proporcionar á Kane, que hacía cocer las ratas, carne fresca para todo el invierno. Por último, habiéndose cogido un zorro, encerrósele en la bodega, donde parecía estar bien, pues le servían de alimento las ratas.

Las ratas son maestras en todos los ejercicios corporales: corren con mucha rapidez; trepan con perfección, aun por paredes muy lisas; nadan admirablemente; dan grandes saltos y hasta saben socavar la tierra. El turon parece mas vigoroso y diestro que su congénere, ó por lo menos, nada y trepa mejor que él; se sumerge casi tan bien como los ani-

males acuáticos, y hasta puede alcanzar á los peces, persiguiéndolos en el agua. Tanto es así que en muchos casos diríase que está en su verdadero elemento. Si es perseguido, se refugia en un río, un estanque ó un foso; en caso necesario los atraviesa ya sea nadando por la superficie ó corriendo por el fondo, y esto durante largo tiempo. La rata ordinaria no hace otro tanto.

El oído y el olfato son los sentidos mas perfectos que tienen; la vista, sin embargo, no es mala, y con frecuencia demuestran estos animales tener el gusto bastante desarrollado, puesto que cuando visitan una despensa saben escoger los manjares mas apetitosos.

Inútil parece añadir que no puede negárseles cierta inteligencia; también se debe reconocer que tienen astucia, y suficiente malicia para evitar muchos peligros.

No solo están en lucha continua las dos especies de ratas, segun hemos dicho ya, sino que los individuos de una misma especie pelean á menudo entre sí. Allí donde abundan estos roedores, no cesan en toda la noche el ruido y los chillidos, y las contiendas prosiguen, aunque muchas de las ratas emprendan la fuga. Los machos viejos y malignos son expulsados de la manada y viven solitarios.

El apareamiento se verifica entre el rumor de las luchas y corridas, pues son varios los machos que se disputan una hembra. Al cabo de un mes pare esta de cinco á veintiun hijuelos, de graciosas formas, y que agradarían á cualquiera, si no fuesen ratas.

Véase lo que dice Dehne, que ha hecho observaciones en turones albinos, acerca de su reproducción:

«El 1.º de marzo de 1852 dió á luz siete hijuelos una rata blanca, la cual había formado en su jaula un espeso nido de paja. Tenían aquellos el tamaño de un abejorro; estaban cubiertos de sangre, y producían un débil chillido á cada movimiento de la madre. El día 8 eran ya blancos, del 13 al 16 se abrieron sus ojos, y el 18 por la tarde salieron por primera vez; pero cuando vió la madre que los observaban, cogiólos con la boca uno tras otro, y los llevó á su nido. Algunos se escaparon de nuevo por otra abertura: eran unos animalitos del tamaño del raton enano, y con la cola de 0,06 de longitud. El 21 eran tan grandes como el raton ordinario, y el 28 como el musgaño. Todavía mamaban el 2 de abril, retozaban y se perseguían de la manera mas graciosa y divertida; sentábase sobre el lomo de su madre, y se dejaban llevar por ella. Puede decirse que los ratones blancos no son tan agradables á la vista.

»El 9 de abril separé á la madre de sus hijuelos y la puse con el macho; el 11 de mayo parió la hembra por segunda vez.

»A principios de abril puse en una gran vasija, con una abertura de 0,12, una pareja de los pequeños que había nacido el 10 de marzo. Al medio día del 10 de junio encontré una cria de seis pequeños, siendo de advertir que la edad de los padres solo era de 103 días. A pesar de ser muy grande la vasija, parecía que la madre necesitaba mas sitio, pues hizo inútiles esfuerzos para ensanchar su vivienda. Ocultaba sus hijuelos de tal manera que no se podían ver y los amamantó hasta el 22. Entonces eran todo blancos; un día desaparecieron; la madre se los había comido, desde el primero hasta el último.

»Durante el día y á media noche, duermen los turones; y están muy avispados por la mañana y la tarde. Beben leche con placer, y les gustan mucho los cañamones y las pepitas de melon: yo les doy como alimento ordinario pan mojado en agua ó leche y patatas cocidas, á las que son muy aficionados. Procediendo lo mismo que con los demás roedores que he tenido cautivos, me abstengo de darles carne ó grasa, porque su orina y sus excrementos adquieren entonces

un olor tan penetrante como asqueroso. Los turones no tienen ese olor particular y desagradable del raton, con que se impregnan cuantos objetos toca el animal.

»Los turones revelan tener mucha astucia: cuando su jaula está forrada de hojalata exteriormente, tratan de roer la madera, y despues de haber trabajado cierto tiempo, tantean con sus patas á través de las varillas, como para saber el grosor que han de taladrar. Para limpiar su jaula, empujan los excrementos con el hocico y las patas hasta dejarlos caer fuera.

»Agrádales la compañía de sus semejantes; forman un nido comun, y se comunican calor entrelazando su cuerpo. Cuando muere uno de ellos, los otros se precipitan sobre él, le abren el cráneo, se comen el cerebro y despues la carne, y solo dejan la piel y los huesos.

»Cuando la hembra está preñada es preciso alejar al macho, pues no la dejaría un punto de reposo y devoraría los hijuelos. La madre los cria con mucho cariño velando solicita sobre ellos, y los pequeños saben corresponder á su amor con pruebas de un vivo afecto.

»Estos animales tienen mucha resistencia vital: cierto día quise matar una rata albina ahogándola; tenía en la nuca, desde hacia cuatro meses, un agujero del tamaño de un guisante, por el cual se veían los músculos cervicales. La herida, en vez de cicatrizarse, parecía agrandarse por el contrario, y los bordes de aquella, muy inflamados, estaban sin pelo alguno. Sumergí al roedor una docena de veces, y durante varios minutos, en una vasija de agua helada; pero salió vivo y comenzó á quitarse con las patas el agua que tenía en los ojos. Luego abrí la vasija donde trataba yo de asfixiar á la rata, y al momento trató esta de huir. Entonces la puse en una jaula, sobre una capa de heno y de paja, y la llevé á un cuarto bien abrigado. A poco observé con sorpresa que la herida se cicatrizaba, y habiendo desaparecido la inflamación, curóse el animal por completo al cabo de quince días. El baño había producido su efecto. No me parece que otro roedor hubiera resistido semejante inmersión en agua helada, y solo puede atribuirse esta resistencia á la vida semianfibia.

»Los incisivos inferiores crecen á menudo de una manera increíble en la rata cautiva, y se contornean en espiral. Yo he visto algunos atravesar la mejilla, y entorpecer la masticación de tal modo, que el animal murió de hambre.»

Guardándolas en estrechos departamentos y cuidándolas bien, las ratas se vuelven tan mansas, que ya ni se mueven, sirven de juguete á los niños, se acostumbran á entrar y salir por la casa, por el patio y por el jardín; siguen á su dueño como los perros, acuden á su llamamiento y, en una palabra, llegan á ser animales bastante graciosos para tenerlos en la casa ó en el gabinete.

ENFERMEDADES: REY DE RATAS.—Cuando viven libres las ratas, padecen algunas veces una enfermedad de las mas curiosas: muchas de ellas quedan unidas por la cola, y forman así lo que el vulgo ha llamado *rey de ratas*, considerado en otro tiempo, por efecto de la preocupación, como un sér muy distinto de lo que es en realidad. Créase que este *rey*, adornado de una corona de oro, iba sobre un grupo de ratas entrelazadas y gobernaba como soberano todo el imperio ratonil. Lo que hay de cierto es, que á veces quedan unidos por la cola muchos de estos roedores, y que no pudiendo moverse, son alimentados por sus semejantes; pero la causa de este hecho curioso nos es desconocida aun. Créese que se debe á cierta y particular exudación de la cola, que mantiene unidos estos órganos. En Altemburgo se conserva un rey de ratas formado por veintisiete individuos: en Bona, en Schnepfenthal, en Francfort, en Erfurth y en Lindenau, cerca de Leipzig, se han encontrado grupos semejantes. El

último que se ha conocido fué muy bien descrito en un proceso á que dió origen; y creo oportuno recordar aquí la historia del caso.

«El 17 de enero de 1774 se presenta ante el tribunal de Leipzig Cristian Kaiser, molinero de Lindenau, y declara: que el miércoles anterior ha encontrado en el molino un rey de ratas, formado por diez y seis individuos unidos por la cola, á los cuales ha matado porque trataban de saltar sobre él.

»Que Juan Adam Fasshauer, de Lindenau, fué á pedir á su amo, Tobías Jaegern, molinero de dicho pueblo, el citado rey de ratas, diciendo que deseaba pintarle; que despues no lo ha devuelto, y que habiendo ganado con él mucho dinero, ruega en su consecuencia al tribunal, condene á Fasshauer á devolverle su rey de ratas, con la suma ganada, y á pagar las costas del proceso.

»El 22 de febrero de 1775 comparece de nuevo ante el tribunal Cristian Kaiser, molinero de Lindenau, y presenta la declaración siguiente: Es muy verdad que el 12 de enero hallé en el molino un rey de ratas formado por diez y seis individuos: como oyese ruido aquel día cerca de una escalera, subí al punto, y habiendo visto algunas ratas que miraban desde una viga, las maté con un palo. En seguida apliqué la escalera, subí para mirar si había mas, y como encontrase al rey de las ratas, dile muerte acto continuo, descargándole varios hachazos. Estaba formado por diez y seis individuos, quince unidos por la cola, y el otro con la suya arrollada en los pelos del lomo de una de las otras ratas. Al caer de la viga donde se hallaban, no se desprendió ninguna, y varias de ellas vivieron algun tiempo, aunque sin poder desunirse. Estaban entrelazadas con tal fuerza, que no creo hubiera sido posible separarlas sino á costa de grandes esfuerzos.»

Seguían despues las declaraciones de varios testigos, confirmando la anterior, y por último el informe del médico, que de órden del tribunal examinó el objeto. Hé aquí lo que decía:

«Para averiguar lo que había de cierto entre las muchas fábulas que se cuentan acerca del rey de las ratas, trasladéme el 16 de enero á Lindenau.

»En la posada del Cuerno, en una fria habitación, vi sobre la mesa diez y seis ratas muertas de las cuales tenían quince las colas unidas á un gran nudo; alguno de estos órganos penetraba en él hasta una ó dos pulgadas de la raíz. Las cabezas se dirigían hácia la periferia, las colas hácia el centro, y este se hallaba formado por el nudo. Al lado de dichas ratas estaba echada la décimasexta, que al decir del pintor Fasshauer, allí presente, había sido desprendida de las otras por un estudiante.

»Yo no hice muchas preguntas, debiendo decir que á los curiosos que en número respetable iban á pedir informes sobre aquel extraño fenómeno, se les daban las respuestas mas ridiculas y extravagantes. Solo examiné el cuerpo y las colas de los animales, é hice las siguientes observaciones:

»1.º Que todas las ratas presentaban en estado normal la cabeza, el tronco y las patas;

»2.º Que las unas eran de un color gris ceniciento, las otras algo mas oscuras y las demás casi negras;

»3.º Que algunas median algo mas de un palmo;

»4.º Que su grueso era proporcionado á su longitud, y estaban mas bien flacas que gordas;

»5.º Que las colas tenían una cuarta ó media ana de Leipzig, poco mas ó menos, y estaban un poco sucias y húmedas.

»Traté de levantar con un pedazo de madera el nudo y las ratas, y vi que me sería muy difícil separar sus enroscadas colas; sin contar también que me lo impidió el pintor, allí